

ACTAS

14 y 15

NOVIEMBRE

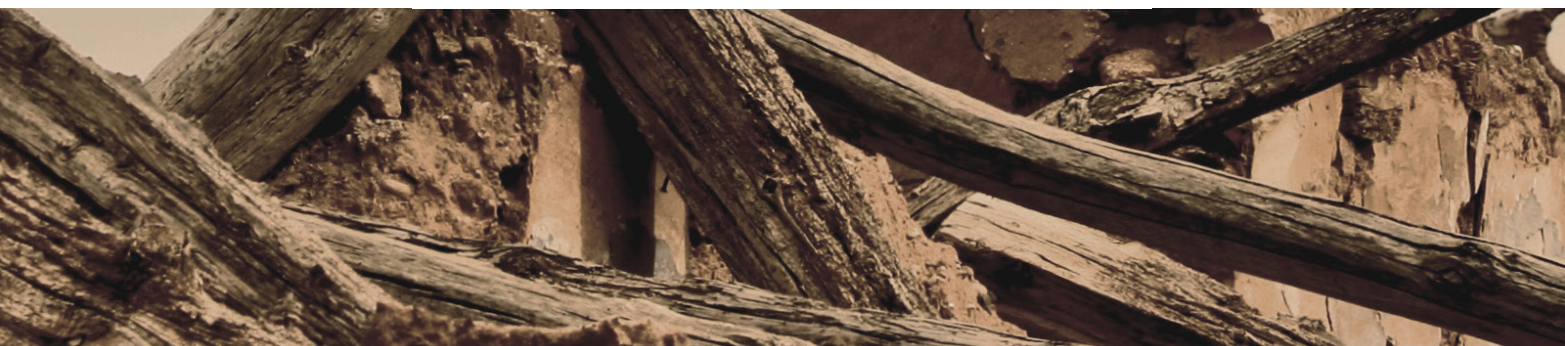
2019



III CONGRESO



ARQUEOLOGÍA
PATRIMONIO
ARAGONÉS



Edita
Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en
Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón

Año de publicación: 2020

ISBN: 978-84-09-21258-3

Diseño y maquetación
Ana Durán Boldova

© Autores de los textos
*Recoge los contenidos presentados a
III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés
(CAPA)*

III CONGRESO

ARQUEOLOGÍA
PATRIMONIO
ARAGONÉS

ACTAS
14 y 15
de noviembre
de 2019

Organizan:



Colaboran:



EL YACIMIENTO DE LA VISPESA (TAMARITE DE LITERA, HUESCA). TESTIMONIO DE ROMANIZACIÓN EN TERRITORIO ILERGETE

THE SITE OF LA VISPESA (TAMARITE DE LITERA, HUESCA). ROMANIZATION TESTIMONY IN ILERGETE TERRITORY

Elena Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz*

Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza

Autor de contacto/Contact author: Elena Maestro Zaldívar, emaestro@unizar.es

RESUMEN

De acuerdo con la secuencia ocupacional del yacimiento de La Vispesa se reconstruye el proceso de romanización en la Ilgercia Occidental, esto es, el territorio sudoriental de la actual provincia de Huesca. Además, a partir de los trabajos de restauración y consolidación realizados sobre las estructuras arquitectónicas descubiertas durante las excavaciones arqueológicas en el yacimiento, se fomenta la conservación y difusión del patrimonio histórico-arqueológico de este territorio.

PALABRAS CLAVE: La Vispesa; Romanización; Ilgercia Occidental; Patrimonio histórico-arqueológico.

ABSTRACT

From the occupational sequence of the La Vispesa archaeological site, the romanization process is rebuilt in the southeastern territory of the province of Huesca in the Western Ilgercia, and, based on the restoration and consolidation work carried out at the site, conservation and development are enhanced diffusion of the historical and archaeological heritage of this territory.

KEYWORDS: La Vispesa; Romanization; Western Ilgercy; Historical-Archaeological Heritage.

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, emaestro@unizar.es y aldomin@unizar.es. Este trabajo se enmarca en las actividades del Instituto Universitario de Investigación de Ciencias Ambientales de la Universidad de Zaragoza (IUCA) y del Grupo de Investigación *Primeros Pobladores y Patrimonio Arqueológico del Valle del Ebro* (P3A) (H14-20R), Gobierno de Aragón, Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, 2020-2022 y del Grupo de Investigación *Observatorio Aragonés de arte en la esfera pública* (H18-20R), Gobierno de Aragón, Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, 2020-2022, de los que forman parte E. Maestro Zaldívar y A. Domínguez Arranz, respectivamente.

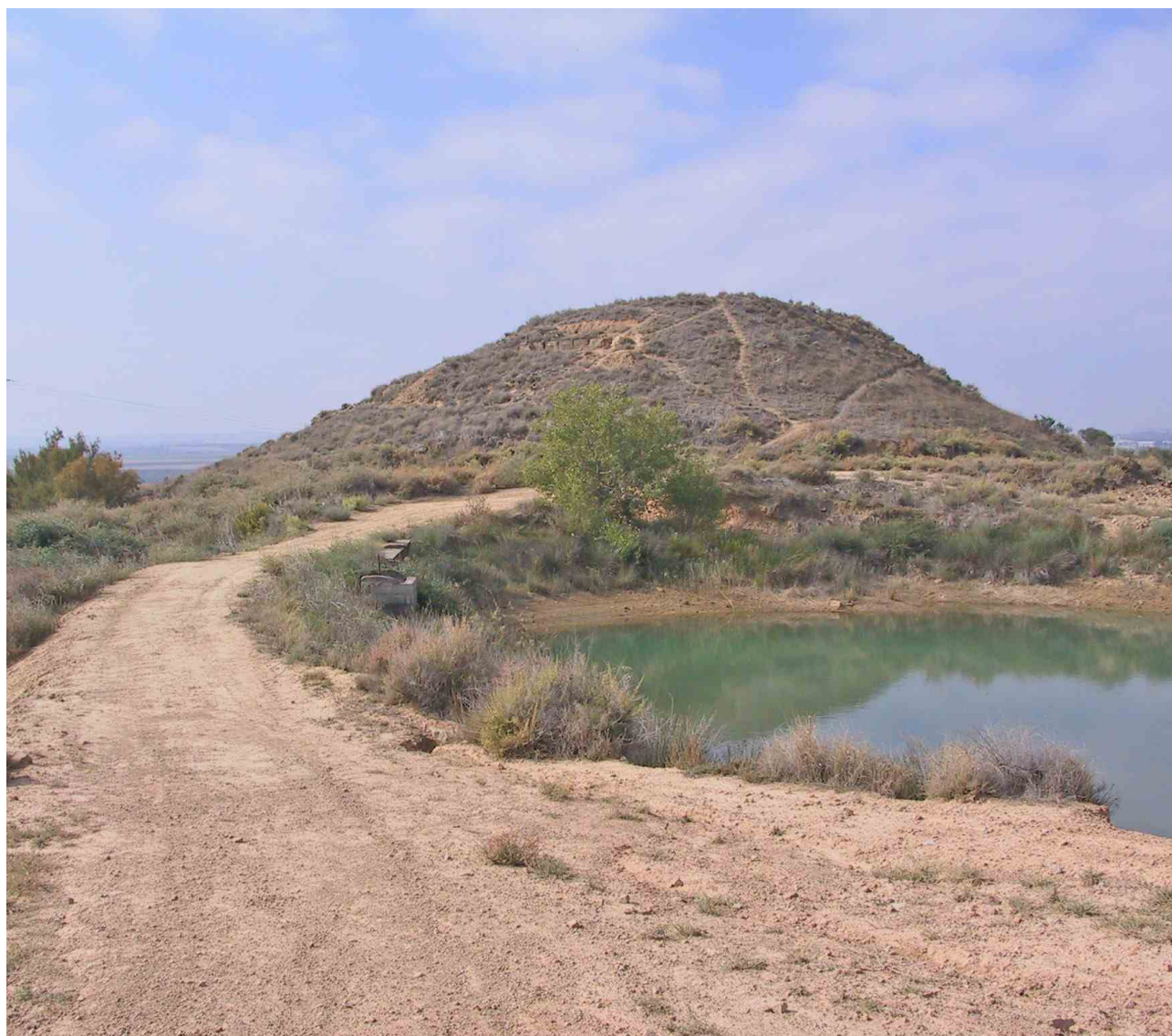


Figura 1. Ladera oriental del cerro donde se ubica La Vispesa.

1. INTRODUCCIÓN

La Vispesa ocupa un cerro de 304 m de altitud, en el interfluvio Segre-Cinca, al abrigo de las sierras de Estada, Coscollar y Piñana. Está situado en la comarca de la Litera, al sudeste de la provincia de Huesca, territorio poblado desde el Paleolítico hasta la actualidad.

Geomorfológicamente constituye un testigo residual que forma parte de la alineación de plataformas y cerros orientados de Norte a Sur desde la zona de San Esteban de Litera hasta los llanos de La Vispesa.

La Vispesa, junto con Oliols (San Esteban de Litera), Ripoll (Binaced) y El Pueyo de Marcuello (Loarre) son los únicos yacimientos oscenses del período ibero-romano excavados hasta ahora (Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009; Baldellou y Calvo, 1986; Calvo, 1987; Poza y Delgado, 2000; Fabre, 2016 y 2017) (Fig. 1).

2. EXCAVACIÓN, PROSPECCIÓN Y CONSOLIDACIÓN

El yacimiento es conocido en el ámbito científico desde 1968 cuando se descubre accidentalmente un bloque de piedra de forma paralelepípedica con representaciones diversas, manos, aves y armamento, entre otras, ornadas con una inscripción en alfabeto ibérico, denominado entonces “Estela de Binéfar”, y actualmente, “Monumento de La Vispesa” (Beltrán, A., 1974; Baldellou y Marco, 1976; Domínguez y Maestro, 1994; Alfayé, 2004; Domínguez, Maestro y Monforte, 2004; Garcés, 2007; Simón, 2013; De Tord, 2016) (Fig. 2)¹.

La información arqueológica procede de las ocho campañas de excavación dirigidas por Elena Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz, entre 1984 y 2005. A estas intervenciones hay que añadir las labores de prospección del área de influencia del yacimiento durante sus fases principales de ocupación efectuadas a la par que las campañas citadas. Así como la aplicación de técnicas electromagnéticas de exploración geofísica para documentar los niveles arqueológicos y materiales pertenecientes a los momentos de ocupación, efectuados por el Grupo de Arqueofísica de la Rábida durante la campaña de 1989. Por último, los trabajos para determinar el contexto arqueológico precedente, sincrónico y posterior realizados en el ámbito de prospección y documentación de la Carta Arqueológica de Aragón, Comarca de La Litera Sur, entre 1990 y 1992 (Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009).

Para completar la investigación de campo hay que hacer referencia a la campaña de restauración y consolidación llevada a cabo en el año 2002, con el fin de evitar el proceso de degradación al que los restos descubiertos estaban expuestos tanto por agentes naturales, atmosféricos y propios del biodeterioro, así como antrópicos (Domínguez, Maestro y Monforte, 2004).



Figura 2. Monumento de La Vispesa con la disposición actual en el MHU.

Desde 2010, el yacimiento forma parte del Inventario de Bienes de Interés Cultural (BIC) del Gobierno de Aragón (Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009).

3. FASES DE OCUPACIÓN

3.1. SECUENCIA GEOMORFOLÓGICA

A partir de las estructuras constructivas y materiales muebles, cerámicos primordialmente, se han individualizado dos fases poblacionales en el yacimiento: un asentamiento ibérico y un complejo romano republicano. No obstante, es preciso advertir que, tanto el inicio de la ocupación del cerro previa al poblado ilergete, como su última fase en la que se produce un abandono paulatino con la construcción de una posible villa en la zona baja de la ladera oriental, son hasta ahora los momentos menos definidos arqueológicamente.

En este sentido, la geomorfología del tozal y su secuencia geoarqueológica contribuyen a clarificar los datos arqueológicos así como la adaptación geomórfica de las construcciones, teniendo en cuenta que este cerro testigo está modelado en materiales oligocenos de la denominada Formación Peraltila, compuesta de margas, arcillas y paleocanales de areniscas y microconglomerados, destacando la fuerte disimetría existente entre las vertientes meridionales y noroccidentales.

A partir de estos datos se concluye en primer lugar, que son los sectores medios de las laderas los que permiten establecer dos niveles acumulativos y varios periodos incisivos alternantes, siendo el más claro de estos últimos el producido en las últimas décadas, y en segundo lugar, que la hipotética secuencia geoarqueológica evolutiva del yacimiento está constituida por cuatro etapas, siendo las dos primeras las relacionadas con su sucesión arqueológica, especialmente, la segunda.

En la primera, anterior a la Primera Edad del Hierro, se produce una regularización de las laderas, correspondiente a una situación climática más húmeda que la actual. La segunda coincide con el período iberorromano del yacimiento y, por tanto, con las construcciones del poblado ibérico y su posterior remodelación en un edificio romano republicano. Es cuando, a pesar de su adaptación a la topografía del cerro, se efectúan acondicionamientos de las laderas para la construcción de las viviendas, por

lo que se rompen sus perfiles alterando la dinámica de vertientes y acumulación de depósitos en las partes bajas que anteriormente las tapizaban. En esta etapa, de forma simultánea o con ligera posterioridad, se ha confirmado en otras áreas muy cercanas (comarca de Monzón) una fase de incisión relacionada con un clima semiárido, de manera que las precipitaciones concentradas sobre unas laderas escasamente protegidas por la vegetación, como es el caso, determinarán la formación de acarcavamientos, alterando la estratigrafía sedimentológica natural (Maestro, Domínguez y Magallón, 2008).

3.2. EL ASENTAMIENTO IBÉRICO

La ocupación inicial perceptible del yacimiento comienza en el Ibérico Pleno, entre finales del siglo IV y comienzos del III a.C., con vida activa hasta el siglo I a. C. Sus antecedentes resultan imprecisos dado que hasta ahora no se han detectado restos de estructuras, si bien se ha documentado cerámica manufacturada, cuyas pastas, acabados y morfología la encuadran en la Primera Edad del Hierro del área del Segre-Cinca, con vasitos de superficies bruñidas y perfiles troncocónicos, además de elementos de decoración plástica y de prensión y asas de apéndice de botón. Es entonces cuando se construye el asentamiento ibérico, de una hectárea aproximada de extensión, adaptado a la topografía del terreno, con las estancias situadas a diferentes niveles del cerro que

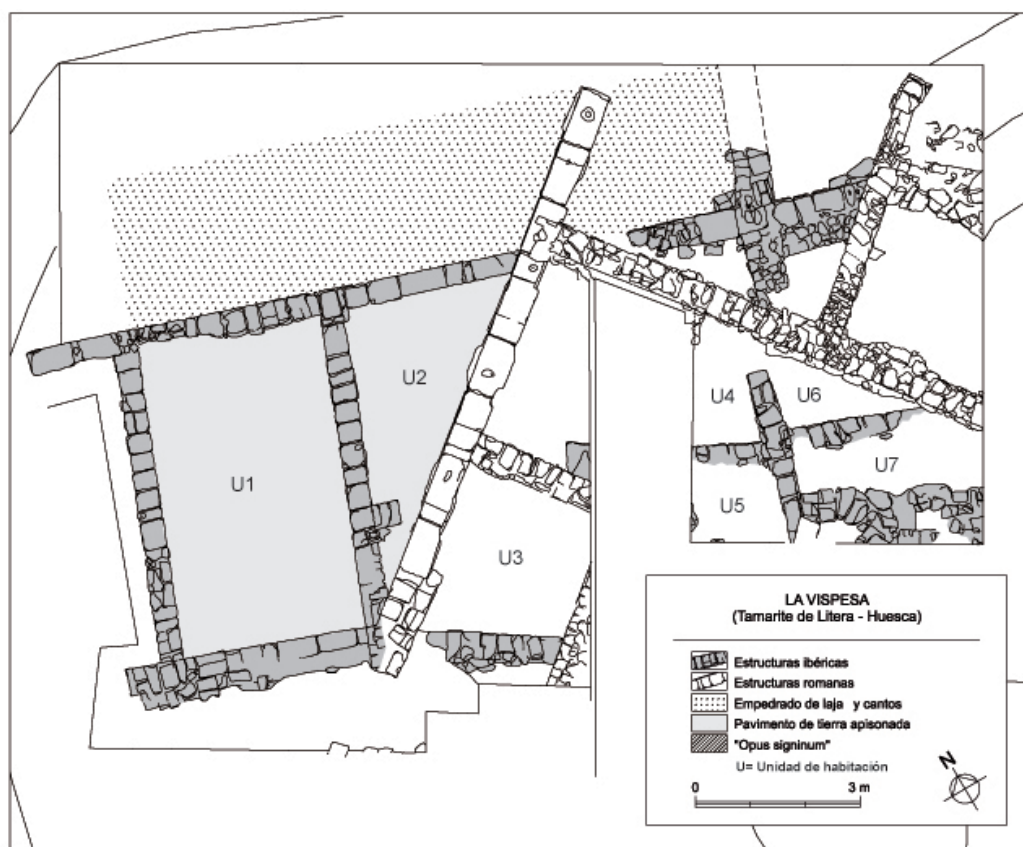


Figura 3. Superposición de la edificación romano-republicana sobre las viviendas y calle del poblado ilergete en las laderas occidental y septentrional.

ocupan preferentemente las vertientes occidental y meridional (Maestro, Domínguez y Magallón, 2008).

En las excavaciones, se han individualizado siete casas de plantas rectangular o cuadrangular y un edificio singular, de planta rectangular, con escalera de acceso y doble paramento. Este último ubicado en la ladera sur, lugar desde el que se domina una gran extensión circundante que pudo ser la ubicación del “Monumento de La Vispesa”, teniendo en cuenta la zona donde se recogieron los fragmentos y la hipótesis de su función y significado (Maestro y Domínguez, 2006; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008).

Las técnicas y materiales constructivos de las viviendas revelan la utilización de arenisca de las inmediaciones del yacimiento para la fabricación de sillares bien escuadrados, algunos de ellos de módulos extraordinarios para la época, como los utilizados en la vivienda U1 (Unidad 1), la de mayor tamaño, construida entre las laderas sudoccidental y septentrional que conserva los restos de un suelo de tierra batida mezclada con cal como conglomerante. Entre el material de preparación de la estructura del hogar aparecieron una concha marina y una cuenta de coral rosa, testimonio inequívoco de un rito fundacional y propiciatorio (Domínguez y Maestro, 1994; Moneo, 2003) (Fig. 3).

El tránsito y comunicación entre las estancias de la zona alta con las ubicadas en la baja, en particular las situadas en la ladera meridional, se efectúa a través de una calle enlosada con lajas de piedra aplanadas, que arranca de la zona inferior de dicha ladera y, bordeando el cerro por la occidental y septentrional, alcanza la cumbre (Domínguez, Maestro y Monforte, 2004; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008; Maestro, 2015).

Los materiales muebles más destacados de esta fase son: la cerámica ibérica lisa y decorada, la de barniz negro helenístico tipo A, las ánforas de tipo grecoitalico y Dressel I, la cerámica de barniz rojo ilergete y la cerámica gris ibérica (Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007; Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009). Junto a estos vestigios está presente de forma minoritaria pero testimonial la cerámica ática de fines del siglo IV e inicios del III a.C., por tanto, la producción de referencia más antigua en el *oppidum* y una señal de la influencia helénica en esta zona occidental de la Ilergecia (Domínguez, Maestro y Paracuellos, 2007).

Las producciones ibéricas muestran las formas características de estas etapas en asentamientos del valle Medio del Ebro. Los recipientes más abundantes son los *kalathoi*, de perfiles cilíndricos y troncocónicos, con bases rectas y cóncavas y alas de diferentes secciones y grosores; las ollas de borde bífido para acoplar una tapadera; las tinajas globulares de diferentes capacidades con o sin asas y los *pithoi* y *pithiskoi* y urnas de perfil ovoide con función doméstica (Domínguez y Maestro, 2005-2006).

En las decoraciones proliferan los motivos geométricos simples de bandas y filetes, y geométricos compuestos con semicírculos y círculos concéntricos, líneas onduladas junto con dientes de lobo en las alas de los *kalathoi*. Excepcionalmente, también se incorporan temas vegetales como la hoja de hiedra exenta, motivo frecuente en asentamientos de la Ilergecia Oriental y de la margen derecha del Ebro como El Tossal de les Tenalles (Sidamon, Lleida) y El Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) (Olmedo y Maestro, 2017) (Fig. 4).

En este conjunto sobresale, por ser hasta ahora único en el asentamiento, el fragmento de pared de un *kalathos* con la imagen de un guerrero cuya apariencia recuerda, en parte, a otra figura similar de una gran vasija procedente del yacimiento de San Antonio (Calaceite, Teruel) (Domínguez y Maestro, 2005-2006; Maestro, 2011; Maestro, 2013-2014).



Figura 4. Pithos ibérico con decoración pintada.

Por lo que respecta a las variedades de barniz rojo ilergete y gris ibérica, es preciso destacar la diferencia existente en el asentamiento entre ambas, escasamente representada la primera, a pesar de la proximidad con el principal centro de producción, y abundancia de la segunda. En el primer caso, los materiales de La Vispesa muestran los rasgos típicos en cuanto al barniz y morfología, con cuencos y *oinoches* como formas características (Maestro y Domínguez, 1986 y Domínguez y Maestro, 1994).

Mientras que la cerámica gris ibérica muestra un amplio repertorio formal, destacando las jarritas de perfil bitroncocónico con una etapa de apogeo entre la segunda mitad del II a. C. y la siguiente centuria. Consideradas estas como el elemento romanizador de referencia desde el sur de Francia hasta Murcia, en La Vispesa se documentan entre la última etapa del *oppidum* ilergete y el inicio de la construcción del edificio romano, momento en el que también debe contextualizarse el relieve femenino realizado en pasta cerámica y, posiblemente, el de máximo auge del poblado que puede coincidir con el de mayor movilidad de los ilergetes en la cuenca media del Ebro (Domínguez y Maestro, 1994; Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009) (Fig. 5).

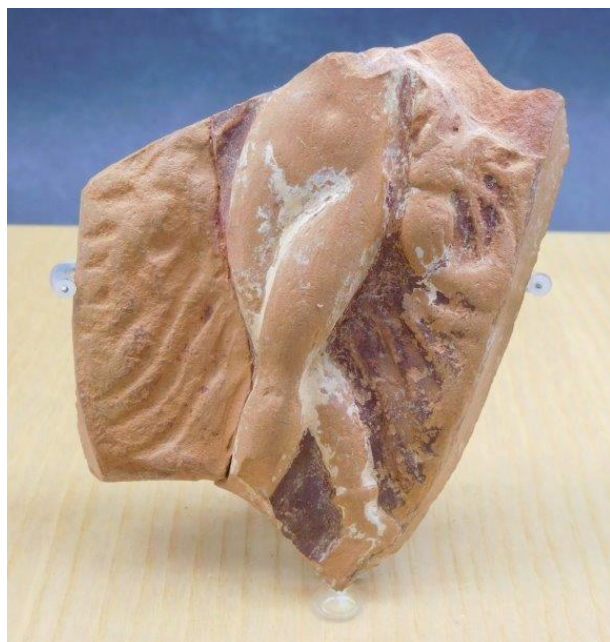


Figura 5. Relieve femenino en pasta cerámica.

3. 3. EL EDIFICIO ROMANO

La segunda fase del yacimiento supone, parcialmente, un cambio radical en su disposición urbana, técnicas edilicias y funcionalidad. Durante el primer cuarto del siglo I a.C., las viviendas ubicadas en la zona superior de las laderas septentrional y occidental se desmontan en parte y algunos de sus materiales se reutilizan en la nueva construcción, un gran edificio al servicio y

aprovisionamiento de la vía *Ilerda-Osca*, mientras que en el resto del poblado ibérico no son apreciables, indicios de alteración o remodelación.

La nueva construcción presenta dos grandes paramentos que discurren paralelos por las laderas oriental y occidental a una distancia de 40 m, con una orientación noreste-suroeste diferente a la norte-sur de las construcciones ibéricas. La técnica constructiva es el *opus quadratum*, con sillares escuadrados de forma paralelepípedica y almohadillados, cuya función era sujetar los muros de cimentación del edificio. En algunos de ellos aparece como marca de cantero la letra *ka* del alfabeto ibérico (Domínguez y Maestro, 1994; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008; Maestro, 2015) (Fig. 6).

En la cima del cerro, construido con sillares de las mismas características y marcas de cantero, con restos de revestimiento de mortero hidráulico en el fondo y paredes, se abre un pozo de aprovisionamiento de agua de planta circular y perfil troncocónico, cuya profundidad conservada es de 4 m, con la diferencia de un metro entre los diámetros de la base y la boca actual, 2,60 m en la base y 1,60 m en la boca, para una capacidad de *ca.* 1100 l. Este depósito constituye un ejemplo excepcional en este sector geográfico asociado a una edificación romana de esta cronología y función que aseguraría el acopio hídrico en periodos de sequía, fenómeno que, en este caso, podría coincidir con la etapa de clima semiárido de la segunda fase de la secuencia geoarqueológica del yacimiento (Domínguez y Maestro, 1994; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008; Maestro, 2015).



Figura 6. Paramento occidental del edificio romano dispuesto sobre los muros de las viviendas ibéricas, U1 y U2.

El pozo se ubica en el extremo sur de un gran espacio de planta itálica pavimentado con *opus signinum*, decorado con teselas blancas que resaltan sobre el fondo rojo formando rombos. Su datación, entre los siglos II y I a.C., en el valle medio del Ebro concuerda con la fecha de construcción y uso de este complejo.

Los restos cerámicos asociados confirman, igual que las estructuras arquitectónicas, el avance y afianzamiento del proceso de ocupación por parte de Roma mediante la reorganización y control de este territorio entre el último cuarto del siglo II a.C. y el primer cuarto del I a.C. Por una parte, se observa la perduración de producciones como la cerámica ibérica y la gris ibérica con los rasgos descritos y por otra, la presencia de nuevos materiales como la vajilla de barniz negro helenístico tipo B y cerámica común de importación como platos de borde bífido y escudillas (Aguarod, 1991).

Tras un breve período de abandono entre los años 69 y el 49 a. C., se inicia la última etapa del yacimiento, como lo demuestran los escasos fragmentos de *terra sigillata* itálica hallada en niveles superficiales en las distintas campañas de excavación; de *sigillata* sudgálica, esta de forma minoritaria, procedente de los trabajos de prospección visual realizados por Marco y Baldellou en el transcurso de la recuperación del Monumento de La Vispesa y, por último, de *sigillata* hispánica extraída de forma clandestina en las proximidades del paramento romano republicano de la ladera este. Otros vestigios como una gran basa moldurada de columna de tipo toscano o monedas imperiales nos inducen a considerar un cambio de utilización y función de la zona inferior del cerro, en el tránsito del siglo I a.C. al período flavio, quizás como una *villa rustica*. Esta ocupación postrera se prolonga hasta el siglo II cuando se abandona el lugar, tras ser habitado durante unos quinientos años.

Algunos de los elementos de *terra sigillata* itálica, tienen un valor decisivo para la cronología de esta última etapa: el plato Consp. 18 fechado en las últimas décadas del siglo I a. C. e inicios de Tiberio y el plato Cosp. 12 evolucionado de las últimas décadas del siglo I a. C. Otras piezas reseñables son dos sellos en el fondo de sendas copas: el primero, *RVFIO*, dispuesto sobre una palma vertical (*Rufius*: Conspectus 1725.7. Ed. 2000), de un alfarero que trabaja en Italia Central entre los años 10 a. C. y 15; y el segundo *EN(n)[...]* (*Ennius*: Conspectus 761. Ed. 2000), ceramista que regenta un taller en Puzzuoli en torno al cambio de era. Ambos artesanos se encuentran documentados en el Península Itálica, sin embargo, son prácticamente desconocidos en Hispania. En el caso de *Rufius*, sus sellos se sitúan habitualmente en Roma y su entorno y en Siracusa y Carthago, limitándose en Hispania a La Alcuía (Elche, Alicante), *Emporium* y *Tarraco*. Si bien ninguno de estos últimos constituye un paralelo directo del sello de La Vispesa. En cuanto a *Ennius*, su producción se localiza casi exclusivamente en el ámbito de *Puzzuoli* y entorno, pero está ausente en Hispania (Marco y Baldellou, 1976; Maestro y Domínguez, 1986; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008).

4. CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN

4.1. Conservación del conjunto patrimonial

El trabajo efectuado en el conjunto patrimonial de La Vispesa puede calificarse de excepcional en yacimientos no urbanos de la Comunidad Autónoma Aragonesa, habida cuenta de las normas aprobadas en su día para el Plan General de Investigación Arqueológica por el Departamento de Educación, Cultura y Deporte de la Diputación General de Aragón (Domínguez, 2004).

En La Vispesa la intervención y consolidación que se desarrolló en la campaña del año 2000 perseguía cuatro objetivos, que consideramos en parte cumplidos (Domínguez, Maestro y Monforte, 2004):

- Contener el proceso de degradación del conjunto patrimonial, tanto por los agentes naturales, atmosféricos y propios del biodeterioro, así como antrópicos.
- Diseñar y establecer un único itinerario de acceso y recorrido del yacimiento, con el fin de dañarlo lo menos posible.
- Potenciar las posibilidades expositivas de los elementos conservados (Fig. 7).
- Proporcionar visibilidad de forma didáctica e imbricar el lugar en la historia del territorio.

Habida cuenta de estos objetivos, en las intervenciones se ha tratado de compatibilizar los problemas técnicos con los criterios estéticos y las posibles funciones didácticas del yacimiento. Estas acciones se han concretado sobre el terreno en:

- La limpieza del espacio arqueológico, eliminando la capa de vegetación en las áreas excavadas, y realizando intervenciones específicas de anastilosis.
- La realización de canalizaciones para la evacuación de las aguas de lluvia.
- La consolidación y recrecido de los muros, así como el rejuntado de aquellas estructuras planteadas de este modo en origen y alteradas en la actualidad.
- La protección de pavimentos mediante mallas de fibra de geotextil, y capas de relleno arena/gravas de diferente granulometría.
- La instalación de un portón de cierre en la boca del pozo, en madera, sobre las hiladas de sillares superiores añadidos en la restauración, quedando así protegida la estructura de los posibles efectos de deterioro, naturales y antrópicos. Al haber sido sustraídos sus sillares originales, el pozo había perdido una altura considerable, quedando la cota conservada a un nivel inferior al del terreno natural, por tanto dejando la estructura en condiciones muy precarias.

- La contención de los depósitos de las laderas con el fin de impedir “desplazamientos” de los restos arquitectónicos ubicados en ellas, construyendo zanjas perimetrales para detener el avance de los procesos erosivos y garantizar la protección de los bordes del ámbito excavado.

Cabe recordar en este apartado que, como condición para el aprovechamiento de este patrimonio, es vital que, concluidas las intervenciones arqueológicas, quede también definido el plan global de conservación y presentación del conjunto patrimonial; en él podrá entonces especificarse cada uno de los cometidos y periodicidad de la aplicación de los procesos que aseguren la preservación para lograr una óptima difusión del yacimiento, como parte del patrimonio histórico de nuestra región².

Para su conservación, al estar al aire libre, se deberán adoptar medidas de fumigación periódica y eliminación de la vegetación que enraíce en los muros. Igualmente será imprescindible la limpieza regular de los depósitos terrosos formados en el interior de los espacios, en particular en los puntos próximos a los testigos arqueológicos, para evitar que se forme un manto vegetal (Domínguez, Maestro y Monforte, 2004).

4.2. Su proyección social

La Arqueología restituye la memoria de nuestros antepasados, de sus costumbres y modos de vida. La aplicación de técnicas de restauración y consolidación contribuyen a la conservación de un patrimonio histórico-arqueológico que, de otra forma, se hubiese perdido.

Las labores de intervención descritas en el apartado anterior iban encaminadas a la exhibición permanente y accesibilidad libre al conjunto patrimonial, quedando contextualizado el conjunto arqueológico en su espacio original y natural, así como a determinar sus necesidades y valorar las posibilidades expositivas y didácticas de los elementos constructivos conservados. La inexistencia de elementos añadidos que requirieran la adopción de medidas especiales de conservación como estucos,

pintura mural o mosaicos ha facilitado y simplificado la intervención (Vicente, 1982).

Estas acciones realizadas en el yacimiento para su conservación y consolidación pueden servir de antesala para implementar otras conducentes al acercamiento del patrimonio a la población local o proveniente de territorios más alejados. Para ello, una acción primordial debería ser adaptar el yacimiento a los criterios de accesibilidad universal para públicos con capacidades y movilidad diferentes. Sin embargo, somos conscientes de que nos enfrentamos a un contexto abrupto, pedregoso y de pendientes acusadas, además, conservado de manera parcial, que obstaculizan y dificultan la accesibilidad. Consecuentemente, proponemos apoyarnos en los medios que aportan las nuevas tecnologías de la información, “más concretamente en una de las herramientas en las que han evolucionado, la Realidad Aumentada, afirmada en la geolocalización, que nos ofrece una opción portátil y nuevos instrumentos para la enseñanza de contenidos, así como para la valoración y difusión del patrimonio” (Navarro y Domínguez, 2019). O bien aplicar otras técnicas de anastilosis virtual cada vez más utilizadas en los yacimientos arqueológicos (Rodanés, Picazo, Angás y Uribe, 2019)³.

Por otra parte, desde el punto de vista de la proyección social y cultural, proponemos la creación de una ruta enfocada a la información que actualmente disponemos de la cultura íbera en la comarca de La Litera, tomando como ejemplo otros itinerarios ya consolidados, así la “Ruta de los Íberos” en la comarca del Bajo Aragón, que constituye un innovador producto de turismo con trece años de experiencia y éxito (Benavente y Fatás, 2009) (<https://visitbajoaragon.com/es/rutas/iberos>).

Del mismo modo, la ruta recientemente presentada en Fitur 2020 “Andalucía Íbera” que ofrece un recorrido por tres grandes itinerarios ya existentes y conectados entre sí, “El Viaje al Tiempo de los Íberos”, de Jaén, “El Valle de la Muerte”, de Granada, y “Los últimos linajes íberos”, de Córdoba (<https://www.viajealtiemposdelosiberos.com/>). La ruta que se propone en La Litera podría constituir un testimonio de respeto, valoración y transmisión del patrimonio, en definitiva, un ejemplo de socialización (Fig. 8).



Figura 7. El yacimiento de La Vispesa una vez restaurado. Foto Paisajes Españoles, mayo de 2002.



Figura 8. Panel explicativo ubicado al pie de la ladera oriental del cerro y punto de partida del recorrido de la visita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguarod, C. (1991): *Cerámica romana de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

Alfayé, S. (2004): "Rituales de aniquilación del enemigo en la *Estela de Binéfar* (Huesca)", *Actas del XXVII Congreso Internacional Gireia-Arys IX*, Valladolid 7-9 de noviembre de 2002, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 61-74.

Baldellou, V. y Calvo, M. J. (1986): "Excavación del poblado de Oliols (San Esteban de Litera, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1984, Zaragoza, pp. 77-78.

Ballart, J. (1997): *El patrimonio histórico arqueológico: valor y uso*, Ed. Ariel, Barcelona.

Ballart, J. y Juan, J. (2001): *Gestión del Patrimonio Cultural*, Ed. Ariel, Barcelona, pp. 190-199.

Beltrán, A. (1970): "La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca", *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 518-522.

Beltrán, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, "Monografías Arqueológicas, 19", Zaragoza.

Benavente, J. A. y Fatás, L. (2009): *Íberos del Bajo Aragón. Guía de la ruta*, Zaragoza.

Calvo, M. J. (1987): "Informe del yacimiento arqueológico de Oliols (San Esteban de Litera, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*, 1985, Zaragoza, pp. 109-110.

De Tord, G. (2016): "Epigrafía religiosa paleohispánica: problemas de identificación", *Problemas y limitaciones en el estudio de las fuentes, Actas de las I Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad*, Zaragoza, pp. 43-59.

Domínguez, A. (2004): *Arqueología en suelo urbano*, Almudena Domínguez Ed. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.

Domínguez, A. y Maestro, E. (1994): *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergeria Occidental*, Huesca.

Domínguez, A. y Maestro, E. (1996): "Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana" *Homenaje a Purificación Arián, Instituto de Estudios Turoleses*, Teruel, pp. 31-58.

Domínguez, A. y Maestro, E. (2000): "Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer: L'exemple de la région de La Litera (Huesca, Espagne)", *Actas du colloque, Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer*, Bibracte-Mont Beuvray, Glux-en-Glenne, 1998, pp. 39-48.

Domínguez, A. y Maestro, E. (2005-2006): "La Cerámica Ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite

de la Litera, (Huesca)", *Kalathos*, 24-25, en Homenaje a Antonio Beltrán Martínez y Rafael Blasco Jiménez, pp. 323-339.

Domínguez, A., Maestro, E. y Monforte, A. (2004): "Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 4, pp. 363-380.

Domínguez, A., Maestro, E. y Paracuellos, P. (2007): «El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico», *Empuries*, 55, pp. 125- 139.

Domínguez, A., Magallón, M. A. y Casado, M. P. (1984): "Carta Arqueológica de España. Huesca", Zaragoza.

Fabre, J. (2016): "Hábitat e intercambios en el valle medio del río Gállego. Primeras aproximaciones al estudio del asentamiento protohistórico de El Pueyo de Marcuello (Loarre, Huesca)", *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, 2015, Zaragoza, pp. 111-119.

Fabre, J. (2018): "Urbanismo e intercambio en El Pueyo de Marcuello vectores para la interpretación de la Edad del Hierro en el Valle Medio del río Gállego", *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, 2017, Zaragoza, pp. 161-169.

Garcés, I. (2007): "Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Caesaraugusta*, 78, pp. 337-354.

Maestro, E. (2011): "Las armas en la cerámica ibérica aragonesa", *Gladius*, XXX, pp. 213-240.

Maestro, E. (2013-2014): "Escenas y protagonistas de la cerámica ibérica aragonesa", *Salduie*, 13-14, pp. 71-91.

Maestro, E. (2015): "La transición de la ciudad ibérica a la romana en Aragón", *Monografías Arqueológicas, Serie Arqueología*, 49, Zaragoza, pp. 57-68.

Maestro, E. y Domínguez, A. (1986): "Contribución al estudio de la romanización en La Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)", *Bolskan*, 3, Huesca, pp. 135-167.

Maestro, E. y Domínguez, A. (2006): "Informe de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Salduie*, 6, pp. 321-329.

Maestro, E., Domínguez, A. y Magallón, M. A. (2008): "El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitolosa (La Puebla de Castro)", *Veleia*, 24-25, *Homenaje al Profesor Ignacio Barandiarán Maeztu*, Vitoria, pp. 989-1016.

Maestro, E., Domínguez, A. y Paracuellos, P. (2009): "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica gris ibérica", *Salduie*, 9, pp. 119-154.

Marco, F. y Baldellou, V. (1976): "El monumento Ibérico de Binéfar", *Pyrenae*, 12, pp. 91-115.

Moneo, T. (2003): *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Navarro, N. y Domínguez, A. (2019): "La inclusión social en el patrimonio a través de la realidad aumentada. Un caso de estudio: La Codera (Huesca)". En *re-Visiones sobre Arte, Patrimonio y Tecnología en la Era Digital*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 29-40.

Olmedo, S. y Maestro, E. (2017): "Decoración y motivos vegetales de la cerámica ibérica aragonesa durante el Ibérico Tardío", *Salduie*, 17, pp. 59-69.

Poza, A. y Delgado, J. (2000): "Excavaciones arqueológicas en el poblado de Ripoll, Binaced, (Huesca) durante 1999", *CEHIMO, Cuadernos de Estudios de Historia Montisonenses*, 27, Monzón, pp. 7-21.

Rodanes, J. M., Picazo, J. V., Angás, J. y Uribe, P. (2019): "La anastilosis virtual en arqueología: El Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)". En *re-Visiones sobre Arte, Patrimonio y Tecnología en la Era Digital*, Capítulo 1.1, Publicaciones Pablo Serrano IACC, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 19-28.

Simón, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza y Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Vicente, J. (1982): "Excavaciones arqueológicas realizadas en el Palomar de Oliete", *Teruel*, 68, pp. 259-261.

NOTAS ACLARATORIAS

1 _La bibliografía completa sobre el yacimiento hasta el año 2009 está disponible en: E. Maestro, A. Domínguez y P. Paracuellos, "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica gris ibérica", *Salduie*, 9, 2009, pp. 120-121. En la actualidad las autoras se encuentran en proceso de estudio de las estratigrafías de los sectores excavados y de algunos materiales específicos como el relieve femenino realizado en pasta cerámica; una moneda cartaginesa, con la contribución de Vanessa Puyadas, y el lote de terra sigillata y de paredes finas, en este último caso con la colaboración de Carlos Sáenz que ha realizado el avance incluido en este trabajo.

2 _Recientemente, la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón nos ha informado de serios daños causados en el yacimiento a causa de los trabajos de nivelación realizados por el nuevo propietario de las explotaciones agrícolas existentes en la zona circundante al cerro, zona arqueológica del yacimiento BIC, cuestión de vital importancia para su interpretación y datación ya que en esa zona se habían detectado materiales cerámicos en superficie correspondientes al poblado ilergete.

3 _Tal como figura en el artículo 7 de La Carta Internacional para la gestión del Patrimonio Arqueológico, adoptada por el ICOMOS en el año 1990, y teniendo en cuenta la tendencia actual de "la valoración del Patrimonio como recurso", J. Ballart, *El patrimonio histórico arqueológico: valor y uso*, Ed. Ariel, Barcelona, 1997 y J. Ballart y J. Juan, *Gestión del Patrimonio Cultural*, Ed. Ariel, Barcelona, 2001, pp. 190-199.

III CONGRESO

capa

ARQUEOLOGÍA
PATRIMONIO
ARAGONÉS

